

INTRODUCCION A LA ARACNOLOGIA:

1. ¿ Por qué hay tan pocos aracnólogos ?

A.Melic

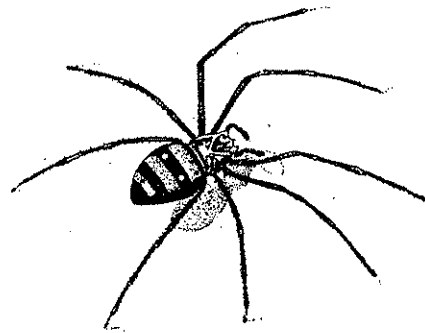
Desde hace varios años vengo preguntándome el por qué del escaso número de aracnólogos españoles. Es cierto que no podemos presumir en este país de una arraigada cultura entomológica -o artrópoda, en un sentido amplio-, pero choca el que hasta hace apenas 20 años el total de aportaciones científicas de carácter aracnológico en España sea tan extraordinariamente reducido, más si tenemos en cuenta que la mayor parte de ese escaso número de trabajos sobre nuestra fauna ha venido firmado por autores extranjeros.

Es notorio -desde los druidas Celtas- la poca atención que han disfrutado las ciencias naturales en un país tan rico como España y los tiempos modernos, no han alterado en gran medida esta afirmación. Proporcionalmente, cualquier país de Europa tiene un número considerablemente mayor de aficionados y, sobre todo, de profesionales. Lógicamente, a la Administración Pública, no le es ajena esta responsabilidad, un tanto vergonzosa. Pero si los entomólogos en general han sido -y son- pocos ¿qué decir de los aracnólogos?

Es cierto que tal pregunta puede formularse sobre muchas otras familias y órdenes de insectos ó artrópodos; ahora bien, no de ninguna que sea cuantitativa y cualitativamente tan importante.

El número de arácnidos presentes en nuestra fauna es, evidentemente, desconocido, pero puede rondar las 2000 especies diferentes. Cualitativamente, pues, existe una riqueza de taxones impresionante. Sin embargo, como bien sabemos todos los entomólogos, lo que realmente asombra es el elevado número de ejemplares que pueden capturarse a poco esfuerzo que se aplique. Levantar una piedra o corteza -y no digamos maguear unos arbustos o macizos herbáceos!- trae inevitablemente el descubrimiento de unos cuantos arácnidos, cuando no de

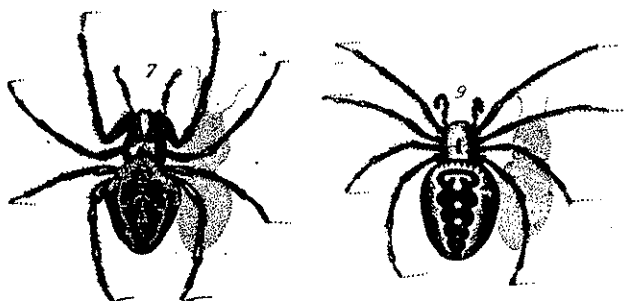
decenas. Incluso en nuestros propios domicilios, los artrópodos de mayor tamaño, son arácnidos. Así pues, no puede argumentarse que se trata de una fauna que "haya pasado desapercibida o sea poco abundante o significativa". Al contrario, el recolector de cualquier familia de coleópteros, seguramente ha capturado -para liberar a continuación- un número mayor de arañas que de cualquier otra cosa. No puede, pues, pensarse que sea éste el motivo de la poca atención recibida. Los escasos, son los aracnólogos, no las arañas.



¿ Quizá el motivo radique en las complicaciones de tipo taxonómico de este Orden ? Para un neófito, podría ser éste el caso. Sin embargo, a poco que se analice este aspecto, debe convenirse en que no puede ser la causa del abandono que soporta el grupo. El estudio de cualquier grupo de invertebrados en profundidad resulta muy complicado. Generalizando, sólo la sistemática de los lepidópteros diurnos puede considerarse asequible. El resto, con mayor o menor grado de dificultad, requiere grandes esfuerzos de recopilación, búsqueda y estudio de, en ocasiones, volúmenes ingentes de información entomológica dispersa, políglota y no siempre "coordinada o conforme". Los trabajos sobre arácnidos no son una excepción, y por ello, tampoco pueden ser la causa que explique la desatención de nuestros naturalistas. De hecho, seguramente, el caso es el contrario. La Aracnología tiene algunas ventajas "bibliográficas" sobre el estudio de

otros grupos. Esquemáticamente, podría destacarse:

1. La existencia de una serie de trabajos de sistemática aracnológica que recopilan y compendian la totalidad de referencias y estatus de todas las especies de Araneae (arañas) mundiales. El trabajo, iniciado por C.Fr.Roewer en 1940, fue continuado por P.Brignoli (actualizándolo hasta 1981) y posteriormente por el norteamericano N.Platnick (1987 y, en prensa, hasta 1991). En resumen, en estas tres obras se recopila toda la información sobre especies, cambios taxonómicos y bibliografía producidas desde 1758 a 1991. Como puede verse, no existe otro grupo faunístico invertebrado, del que pueda disponerse de un catálogo mundial pormenorizado de especies tan actualizado.

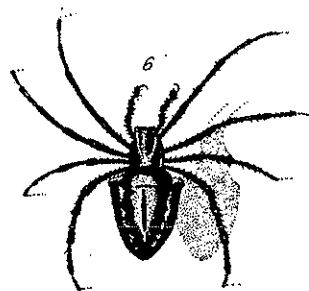


2. Los estudiosos de la fauna española tienen otro motivo de satisfacción, pues si bien es cierto, como comentaba más arriba, que el número de trabajos sobre nuestra arcnofauna es reducido, la de varios países vecinos, y especialmente, de Francia, está profundamente estudiada. Eugene SIMON, uno de los más importantes aracnólogos mundiales, publicó dos obras monumentales que son accesibles y, sobre todo, perfectamente utilizables en la sistemática de la fauna española. *Araignée de France*, en 5 volúmenes que fueron complementados, refundidos y actualizados en un 6º y último (1874-1934) e *Histoire Naturelle des Araignées* (1892-1897), en el que se estudia, en 2 volúmenes, la totalidad de familias y géneros mundiales, a pesar de haber quedado desfasadas -actualizadas por trabajos posteriores- siguen siendo válidas y constituyen el punto de partida perfecto para cualquier trabajo sobre fauna española. La fauna portuguesa (peor estudiada que la francesa, aunque mejor que la española) y la inglesa (perfectamente estudiada e "ilustrada", aunque menos trascendente para el aracnólogo español, por ser aquélla considerablemente más reducida que la continental) complementan un

panorama bastante amplio de la arcnofauna de nuestro entorno.

3. El aracnólogo tiene, por fin, una herramienta informativa de extraordinaria importancia: la existencia desde hace relativamente pocos años de varias revistas especializadas en este grupo. La *Revue Aracnologique*, el *Bulletin de la British Aracnological Society*, el *Journal American Aracnological Society*, el *CIDA* y alguna más, permiten concentrar la información aracnológica en muy pocas publicaciones, lo cual, como bien sabe cualquier entomólogo, es una enorme simplificación del trabajo de investigación.

En resumen, puede afirmarse que la investigación aracnológica tiene ciertas ventajas en el orden documental o informativo sobre otros grupos de invertebrados. ¿Por qué son tan escasos, pues, los aracnólogos? ¿Acaso lo auténticamente complejo es la propia taxonomía de las especies? En este amplio grupo zoológico, como en todos los restantes, existen zonas conflictivas, duras, en las que la clasificación resulta siempre dudosa y complicada y otras en las que, por diversos motivos, la identificación es prácticamente inmediata. Grupos como los Lycosidos o arañas lobos -cuya sistemática lleva por la calle de la amargura a diversos especialistas- o los Linífidos -por su gran número de especies y reducido tamaño- presentan serias dificultades para su identificación. Otros grupos, por el contrario, bien por tener un hábitus característico o por el reducido número de taxones presentes, apenas plantean problemas de determinación. La dificultad va por familias y géneros, como pueda ocurrir con, por ejemplo, los coleópteros Carabidae.



Puestos a ello, agotemos las preguntas: ¿Tal vez es difícil la captura de ejemplares? ¿O su conservación y estudio son complicados? Hay opiniones para todos los gustos, pero, a priori, los arcnidos pueden capturarse por cualquiera de los procedimientos

habituales en entomología, a los cuales debe sumarse, al menos, uno más añadido. Un gran número de especies son especialmente detectables -y recolectables- debido a su sistema de predación. Las telarañas -además de un elemento que ayuda a la ubicación sistemática de la especie- son un signo, una señal externa y fácil, de la existencia de una presa para el arcnólogo. Por otra parte, el sistema de conservación, aunque resulta algo más costoso que el utilizable en el caso de insectos, resulta económico y, lo más importante, mantiene a los ejemplares indefinidamente frescos, lo que posibilita su manipulación y ahorra tiempo. En cuanto a su determinación, uno de los aspectos más utilizados es la genitalia -el estudio de los órganos genitales- que, en la mayor parte de los casos es externa, lo que evita manipulaciones delicadas o preparaciones especialmente complejas. Ello no obsta para que, a diferencia de lo que ocurre con el estudio de los cetáceos, sean necesarios instrumentos ópticos adecuados.

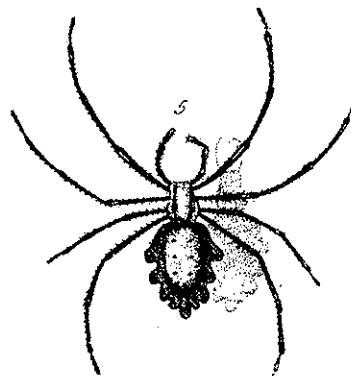
Sí que existe un inconveniente objetivo en el estudio de los arcnidos, compartido con un número elevado de órdenes de insectos. Los estadios juveniles no son identificables en muchos casos, a pesar de ser copias casi perfectas de los adultos. Los colores, tamaños, el habitus, en definitiva, no son, normalmente, elementos suficientes para la clasificación arcnológica.

Resumiendo, pues: analizando algunos aspectos del estudio de los arcnidos (especialmente Araneae), no puede encontrarse una causa determinada que justifique el escaso número de arcnólogos aficionados que, desde siempre, ha padecido este país.

Y es que, mucho me temo, las causas profundas pueden ser otras que poco tienen que ver con la ciencia. Arriesgo, a título de colofón, un par de ideas que intuyo como causa de esta penuria:

1. Los entomólogos aficionados, como por otro lado, ocurre con una gran parte de la población, sienten una cierta aversión atávica hacia los arcnidos, no superada por el mayor conocimiento que, como zoólogos, debieran tener de la fauna. El subconsciente sicológico -o el inconsciente colectivo- marcan también a los científicos "en formación", como no podía ser de otro modo. Respecto a las causas de este comportamiento

histórico, las analizaba -aunque en broma- en el artículo "Artrópodos feroces" (BOLETIN SEA, nº 2: 16-19).



2. Una segunda causa se debe a que pocos aficionados, dan lugar, a la larga, a pocos especialistas.

Seguramente, el entomólogo profesional es un output del coleccionismo entomológico en general. Esto, que algunos ecologistas considerarían un efecto perverso y algunos entomólogos académicos una blasfemia, es posiblemente una verdad tónica pero fácilmente demostrable. El puro y simple coleccionismo -incluso acientífico, es decir, motivado por cuestiones estéticas, comerciales o lúdicas- es el trampolín inicial de la entomología profesional o auténticamente científica. Logicamente, aquellos grupos a los que el coleccionista (pre-científico) ha prestado más atención -por las motivaciones indicadas- son los que tienen más probabilidades de terminar constituyendo el grupo de interés profesional último del entomólogo académico o especialista. Sólo así puede explicarse el aparatoso número de estudiosos de Lepidoptera (diurna) y Coleoptera (Cerambycidae, Carabidae, Scarabaeidae y Buprestidae). Pues bien, si esto es cierto, la arcnología parte de un inconveniente grave: el coleccionismo de arañas es poco atractivo estéticamente, no sólo por la "revulsión" o rechazo más o menos generalizado que antes comentaba, si no además por que los sistemas de conservación de los especímenes, hacen de las colecciones algo poco atrayente para un profano o neófito: tubos llenos de alcohol con una gorda araña introducidos en recipientes mayores no es algo que pueda colocarse en la estantería del salón y enseñar con orgullo a las desprevenidas visitas.

A.Melic
Avda. Radio Juventud, 6
50012-ZARAGOZA